

Transición al mercado de trabajo de las y los jóvenes universitarios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires: un análisis longitudinal de sus trayectorias entre los años 2011-2021

Leguizamón, Mauro (UNTREF, mauro.emanuel07@gmail.com)

Polo, Melina Agustina (UBA, UNTREF, polo.melina23@gmail.com)

Schamberger, Melina (UBA, UNTREF, melina.schamberger@gmail.com)

Resumen

El presente trabajo se propone analizar las transiciones al mercado de trabajo de las y los jóvenes con nivel superior completo e incompleto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entre los años 2011 y 2021 a través de los datos brindados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En este marco, se postula la importancia de estudiar a las y los jóvenes como población en particular, debido a las características singulares en lo referente a indicadores de mercado de trabajo respecto de la población total del país. Asimismo, la relevancia de incorporar una dimensión territorial para complejizar el análisis de la problemática y, además, considerar las variables de finalización de estudios superiores, el sexo y la edad como dimensiones de estudio que resultan centrales para pensar la transición al mercado de trabajo al interior de las juventudes.

Palabras clave: Juventudes - Educación Superior - Mercado de trabajo

Introducción

A partir de la década del '70 del siglo pasado, con la caída del pleno empleo y las transformaciones del Estado de bienestar, se desarrolló un proceso de precarización y exclusión del mercado del trabajo. Este fue un fenómeno de alcance global, aunque impactó diversamente en cada una de las regiones. Aquellos países con entramados productivos más frágiles, economías primarizadas y un alto grado de concentración de la riqueza, fueron los más afectados por el desempleo, la flexibilización laboral y la precarización de las condiciones de trabajo (Isuani y Nieto, 2002).

Si bien dichos procesos impactaron en toda la población, estas transformaciones tuvieron consecuencias mucho más profundas en las y los jóvenes. Así, comenzó a desarrollarse una brecha generacional que se ha ido ampliando con el tiempo, y complejizando la inserción laboral de las juventudes. El estudio del fenómeno ha dado cuenta que, aquel paso corto y simple desde la educación hacia el mundo del trabajo, se ha vuelto complejo y discontinuo.

Es decir, el ingreso y la posterior estabilización laboral no siempre suceden, y cuando lo hacen son el resultado de experiencias precarias, reiteradas entradas y salidas del mercado, y altos grados de inseguridad laboral. Por este motivo, este trabajo parte del concepto de *transiciones* y deja en segundo plano la idea de inserción laboral (Jacinto, 2010).

También, es importante destacar el uso plural del concepto de juventud, entendiendo a los colectivos de jóvenes como grupos heterogéneos. Es decir, no existe una única manera de vivenciar la juventud, sino diversas formas de atravesar esta etapa de la vida. La misma se encuentra atravesada por condicionantes culturales, sociales y económicos, así como por las propias decisiones de los sujetos. Por ende, se decide referirse a estos grupos como juventudes, con la idea de visibilizar estas modalidades e identificar situaciones comunes para estos colectivos de jóvenes.

En el marco de las transformaciones mencionadas, una de las principales estrategias que implementan las/os jóvenes para beneficiar sus trayectorias laborales, es la adquisición de credenciales educativas que mejoren sus condiciones de empleabilidad (Tenti Fanfani, 1999). Si bien la posesión de un título ya no es garantía de inclusión laboral estable y segura, puede considerarse como una herramienta que opera contra los procesos de exclusión y marginación del mercado de trabajo. Sin embargo, en la actualidad también se presenta el fenómeno de la devaluación de las credenciales educativas, las cuales establecen estándares cada vez más altos para la inclusión en el mundo del trabajo formal. Sumado a ello, la creciente complejización de los procesos de trabajo y el avance tecnológico, exigen cada vez un mayor número de competencias.

En Argentina, el nivel secundario y la educación superior (universitaria y no universitaria) se han constituido como un derecho. Primero, por el establecimiento de la obligatoriedad del nivel medio. También, con la eliminación de los aranceles a los estudios superiores. Otro factor importante, fue la aplicación de la oferta de universidades a lo largo y ancho del país. En efecto, el desarrollo de estos factores impulsó un proceso de masificación en ambos niveles (Rosemberg y Garbarino, 2019). Particularmente, la gratuidad de la enseñanza superior y el proceso de expansión del sistema universitario de las últimas décadas, han mejorado las condiciones de accesibilidad para los sectores más vulnerables (El Observador, UNIPE, 2016). Este aspecto se remarca al dar cuenta del aumento producido en el ingreso de estudiantes que son primera generación de universitarios y universitarias en sus familias.

Puntualmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), donde se encuentra la mayor densidad poblacional del país, es el espacio geográfico donde más Universidades Nacionales se han emplazado en las últimas tres décadas (De Angelis, 2014). El período comprendido entre los años 2011 y 2021 considera la creación de la mayor parte de estas nuevas casas de estudio de nivel superior en el territorio delimitado.

En este marco, la propuesta busca responder al interrogante ¿cómo evolucionaron las transiciones hacia el mercado de trabajo de las y los jóvenes con nivel superior completo e incompleto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entre los años 2011 y 2021?

Al mismo tiempo, se abordarán las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las tendencias de los jóvenes graduados, en cuanto a los principales indicadores del mercado de trabajo? ¿Qué diferencias pueden identificarse entre los y las jóvenes de distintos grupos etarios y sexo? ¿Cuáles son las diferencias que se pueden identificar en dichos indicadores entre aquellos/as jóvenes que poseen título universitario y aquellos que no lo poseen?

Estos interrogantes se indagarán a través de un conjunto de indicadores que ponen especial énfasis en el mercado de trabajo y fueron construidos a partir de los datos provistos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), tomando las series correspondientes a los años comprendidos entre 2011 y 2021.

Respecto a la estructura de este trabajo, en principio se presenta un apartado en donde se desarrolla el estado actual de conocimiento sobre el tema, en segunda instancia, el apartado metodológico; seguidamente se desarrolla el análisis de las evidencias sobre la problemática delimitada; y finalmente las conclusiones alcanzadas.

Una noción de Juventud

Existen varios enfoques para interpretar el concepto de juventud. Por un lado, desde una mirada biologicista, se utiliza como base material la edad de las personas como categoría de inclusión o exclusión (Cayeros López, Navarro Hernández y Ladrón de Guevara, 2011). Esta propuesta plantea a la juventud como una etapa de transición hacia la adultez y las responsabilidades que conlleva (Pérez Islas et al, 2008).

Además, existen corrientes que incorporan al análisis la diferenciación social de Pierre Bourdieu (1990). Desde su perspectiva, la juventud es una categoría de denominación acuñada en el contexto de una lucha simbólica y manipulada por los núcleos del poder. Es decir, no existen una forma homogénea de juventud, sino múltiples expresiones de juventudes. Esta consideración simbólica de la juventud, se aleja de las condiciones materiales e históricas del concepto de juventud. Desde otro enfoque, Margulis y Urresti (2000) reconocen el carácter simbólico del concepto de juventudes, pero incluyen otras dimensiones de análisis como “los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos en que toda producción social se desenvuelve” (Margulis y Urresti, 2008, p. 2).

Dicho razonamiento incorpora dos nociones al concepto de juventud: lo generacional y la moratoria vital. Lo primero, se refiere a fenómenos culturales e históricos articulados con la edad y a la época en la que el individuo se socializa. Lo segundo, se presenta como un “excedente temporal” (crédito vital o plus) que expresa un largo camino por delante. Si bien, existen diferencias importantes ligadas a la clase social, al género y la etnia, estos dos aspectos son generales y transversales.

Por otro lado, resulta fundamental incorporar el enfoque teórico de la perspectiva de género, como una categoría de análisis. Esto se debe a que “la división sexual del trabajo es un antecedente central en el estudio sobre la desigualdad en el acceso a los recursos materiales y sociales, y en la toma de decisiones”, sobre todo en una etapa donde las transiciones se ven atravesadas por el rol reproductivo y de cuidado asignado por la sociedad a las mujeres (Miranda y Corica, 2018, p. 37).

Esta transición que atraviesan los jóvenes abarca un período vital de cambios importantes, el cual tiene como fin la emancipación plena del hogar de origen y va desde la adolescencia a la adultez. En nuestra población, serán determinantes la realización de la carrera, el desarrollo profesional y la conformación del hogar propio (Casal et al, 2006).

Las juventudes y el sistema educativo

La problemática elegida para trabajar se enmarca en lo que diversa bibliografía ha denominado la nueva cuestión social, debido a la relevancia que ha adquirido esta problemática en toda la sociedad. Actualmente, el problema de la inserción laboral de las juventudes tiene centralidad en la agenda de políticas públicas y se desarrollan estrategias en todo el mundo que pretenden atender esta situación.

Desde los años '70, se desarrolla un proceso de gran transformación capitalista, conocido como “globalización” (Carlos Suasnábar, 2018), al mismo tiempo que se advierte una fuerte acentuación del retiro del Estado como garante del equilibrio social entre la sociedad civil y el mercado. En este contexto se desarrolla la reestructuración de los Estados de Bienestar y surgen nuevas relaciones industriales, producto de la revolución tecnológica y el consenso instalado sobre el paradigma neoliberal de organización social (Isuani y Nieto, 2002).

Este nuevo escenario se caracteriza por una distancia económica y social, cada vez mayor entre quienes están en condiciones de acceder a esta nueva configuración del sistema y quienes no: “la marca de la pertenencia o no al sistema productivo descansa fuertemente en el nivel de educación o calificación alcanzado” (Isuani y Nieto, 2002, p.6). Lo cual fortalece y refuerza los procesos de exclusión, los cuales tienen una baja reversibilidad en la medida que se consolidan socialmente.

Bajo esas circunstancias, las teorías del capital humano han contribuido a instalar dispositivos que promueven el accionar de los sujetos para aumentar sus habilidades y aptitudes con el objetivo de insertarse en el mercado laboral (Cena, 2014). Estos constructos aplicados al ámbito educativo, establecen que a mayor cantidad de años de escolaridad, corresponden mejores aptitudes para desenvolverse en el mercado de trabajo. Esto influye en tres dimensiones: en primer lugar, en la adquisición de conocimientos específicos, suponiendo que quienes transitaron más años en el sistema educativo, poseen más y mejores habilidades, competencias y calificaciones que alguien que lo hizo durante menos años. En segunda instancia, el desarrollo de disposiciones y hábitos vinculados con los procesos de socialización profesional, como la disciplina, la responsabilidad y otros, se reconocen como un capital cultural generado en estos ámbitos. Por último, se vincula esto con un conocimiento desarrollado sobre el uso del sistema de salud y la planificación familiar.

En resumen, pueden identificarse dos grandes enfoques relacionados con una mayor de los jóvenes en el permanencia en el sistema educativo. Por un lado, se asocia una mayor cantidad de años de escolaridad como causa de mayores ingresos económicos en el ámbito laboral. Es decir, un argumento optimista que entiende a este rendimiento diferencial de la educación como una inversión personal. Por el otro, un argumento de carácter más pesimista sostiene que una mayor permanencia en el sistema educativo se ve impulsada por la devaluación de los títulos y las credenciales educativas, las cuales ya no alcanzan como antes para atender la demanda del mercado de trabajo (Tenti Fanfani, 1999).

Políticas públicas orientadas a la inserción laboral de las juventudes

Dado el deterioro creciente que afecta la transición al mercado de trabajo de las juventudes, el estudio sobre la inserción en el mercado de trabajo de las juventudes se presenta como una problemática social de creciente relevancia (Jacinto 1997; Sosa, 2016) que ha sido objeto de múltiples abordajes.

Actualmente, la inserción ocupacional es solamente un paso en los itinerarios hacia la estabilidad laboral (Jacinto, 1997). En consecuencia, algunos estudios de la década pasada, dan cuenta que la probabilidad de desempleo para los y las jóvenes era tres veces mayor que para las personas adultas y el 62% de quienes lograban acceder a un trabajo, lo hacían bajo condiciones de informalidad (Longo, 2014).

Como se mencionó anteriormente, esta problemática se ha constituido como parte de la nueva cuestión social y ha cobrado centralidad en la agenda de políticas públicas de los gobiernos. Puntualmente, en el caso de la Argentina se han implementado diferentes baterías de programas y políticas contra el desempleo joven. Por un lado, algunas de las propuestas se orientaban a mejorar la empleabilidad de estos grupos con capacitaciones y formación de competencias apropiadas para el mercado de trabajo. Por el otro, se buscaba reconstruir las trayectorias educativas truncas de quienes fueron excluidos del sistema formal para ocupar empleos precarios.

Un ejemplo de lo primero son el Programa de Jóvenes con Más y Mejor Empleo (PJMMyME), los Cursos de Introducción al Trabajo (CIT), Argentina Programa, Potenciar Inclusión Joven, Te Sumo, entre otros. En otro orden, las políticas orientadas a la inclusión de las juventudes dentro del sistema educativo formal giraron en torno a dos líneas: mejorar las condiciones de accesibilidad por medio del acercamiento de la oferta a los lugares donde existía la demanda (un ejemplo de esto es el Plan FinES); y dar apertura a 15 nuevas universidades en el conurbano bonaerense en los últimos 50 años, de las cuales 8 fueron aprobadas en el periodo 2009-2015 (CEA, 2018).

Los diferentes procesos de democratización del acceso a la educación han generado profundos cambios en la constitución de la sociedad, sobre todo en lo que respecta a la educación superior. La transformación de la universidad argentina ha cobrado un gran dinamismo desde el retorno de la democracia y el restablecimiento de la gratuidad a mediados de la década del '80. Estas nuevas instituciones han nutrido su matrícula

principalmente de estudiantes provenientes de los sectores populares, hijos/as de familias trabajadoras domiciliadas en las barriadas del segundo y tercer cordón del conurbano. A su vez, las políticas fueron acompañadas de apoyos económicos como la Beca Bicentenarios, el PROGRESAR, Las Becas Manuel Belgrano, la Asignación Universal por Hijo, Estipendios del Envi3n, entre otros.

Principales ejes de investigaci3n temáticos

En líneas generales, la bibliografía disponible que aborda el estudio de las y los jóvenes que han transitado por la educación superior en nuestro país, suelen trabajar las tendencias de acceso, permanencia y graduaci3n en la educación superior (Suasnábar, Rovelli, 2016; Otero, 2009). Este conjunto también incorpora a sus líneas de trabajo el fenómeno de reciente creaci3n de universidades en el territorio nacional y en particular en el AMBA.

En este contexto, las investigaciones reconocen que se ha producido un proceso de masificaci3n de la educación superior, pero el ingreso y sobre todo la permanencia y la graduaci3n de estos espacios suelen darse con mayor frecuencia para quienes cuentan con mejores condiciones socioeconómicas de vida en sus hogares. En esta línea, otro asunto que suele abordarse es la implementaci3n continua de políticas que promueven la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior, y así compensar las desigualdades mencionadas (Suasnábar, Rovelli, 2016)

Por su parte, trabajos como el de Pérez, Deleo y Fernández Massi (2013) los cuales abordan la inserci3n laboral de los y las jóvenes en nuestro país, lo hacen en períodos previos al seleccionado y trabajan con la totalidad los datos proporcionados por la EPH, sin desagregarse por conglomerados específicos. Pero a su vez, se destaca la incorporaci3n al análisis del nivel socioeconómico de los hogares a través de los quintiles de ingreso, lo cual permite complejizar el escenario a trabajar.

En este marco, la propuesta del presente trabajo aborda una temática que aún no ha sido trabajada en profundidad. Así, constituye un aporte para dar cuenta del estado actual de la problemática ya que abarca una delimitaci3n territorial y un período de tiempo que no ha sido profundamente estudiado, contribuyendo a la construcci3n de un primer conjunto de indicadores y series para caracterizar las transiciones al mercado de trabajo de las y los jóvenes que han se han accedido al nivel educativo superior.

Metodología

Como fue anticipado, el presente trabajo se propone analizar las transiciones al mercado de trabajo de las y los jóvenes con nivel superior completo e incompleto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), entre los años 2011 y 2021. En términos específicos, busca indagar la forma en que evolucionan las transiciones al mercado de trabajo de las y los jóvenes en los últimos diez años; describir la evolución de las tendencias del mercado de trabajo en distintos grupos poblacionales al interior de la juventud; y comparar el acceso al empleo entre jóvenes graduados/as y no graduados/as.

Así, el universo poblacional de interés lo conforman los jóvenes residentes en el AMBA. Puntualmente, se consideran jóvenes aquellas personas con una edad comprendida entre 18 y 30 años. Al mismo tiempo, se asumen como residentes de AMBA, aquellos jóvenes que residen tanto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como en los partidos del Gran Buenos Aires.

La fuente de datos es secundaria, y comprende los registros provistos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Este relevamiento se realiza trimestralmente, habiéndose optado por seleccionar -para cada año- los datos resultantes del primer trimestre. La decisión metodológica se sustenta en los trayectos teóricos de la formación universitaria, los cuales suelen culminar en la segunda parte del año. Es decir, al trabajar sobre el registro producido en los primeros trimestres, se prevé que estos contemplen las graduaciones producidas al culminar el año anterior. Particularmente, las bases individuales de las distintas series (2011-2021) se obtuvieron a través del paquete del lenguaje de programación R denominado “EPH”¹, y fueron procesadas haciendo uso del mismo software.

Sin embargo, cabe aclarar que para el año 2016 INDEC no provee los datos correspondientes al primer trimestre, debido al contexto de emergencia estadística declarado a través del Decreto N° 55/2016². Por consecuencia, para dicho año se emplearon los datos del segundo trimestre. En este marco, también es importante destacar que la EPH sufrió modificaciones metodológicas en este mismo período, las cuales deben contemplarse tanto en la lectura, como en el análisis de las series y los datos -para mayor información sobre este aspecto se sugiere recurrir a Arakaki (2016)-.

¹ Para mayor información acerca del paquete “EPH” es posible acceder a la documentación del mismo, disponible en: <https://cran.r-project.org/web/packages/eph/eph.pdf>. Consultado el 16/10/2022.

² Para mayor información al respecto, acceder a: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/anexo_informe_eph_23_08_16.pdf. Consultado el 16/10/2022.

El análisis de la problemática se desarrolla mediante el estudio de la evolución de indicadores claves en el campo del mercado de trabajo, tales como: la tasa de actividad, la tasa de empleo, la tasa de desocupación, la tasa de empleo no registrado, la tasa de subocupación y de subocupación demandante³.

Además, con fines analíticos, parte de los datos son analizados a través de dos variables de corte: sexo y edad. En cuanto a la primera, se consideran las categorías de mujer y varón debido a que así lo establece la metodología de INDEC; respecto a la segunda, incluye a dos subgrupos etarios: 18 a 24 años y 25 a 30 años. Estos subgrupos han sido definidos en función de la población destinataria de las distintas políticas que buscan la inclusión en la educación superior y la transición al mercado laboral de los y las jóvenes anteriormente mencionados. Dichas políticas consideran la población objetivo con una edad entre los 18 y los 24 años, motivo por el cual, para este trabajo, se decide realizar un corte de primera juventud para esta categoría. Sin embargo, los procesos de extensión de la moratoria social para los jóvenes han ampliado el periodo de juventud según la propuesta utilizada para este trabajo. Por ende, se ha construido una segunda categoría que va desde los 25 a los 30 años.

Resultados

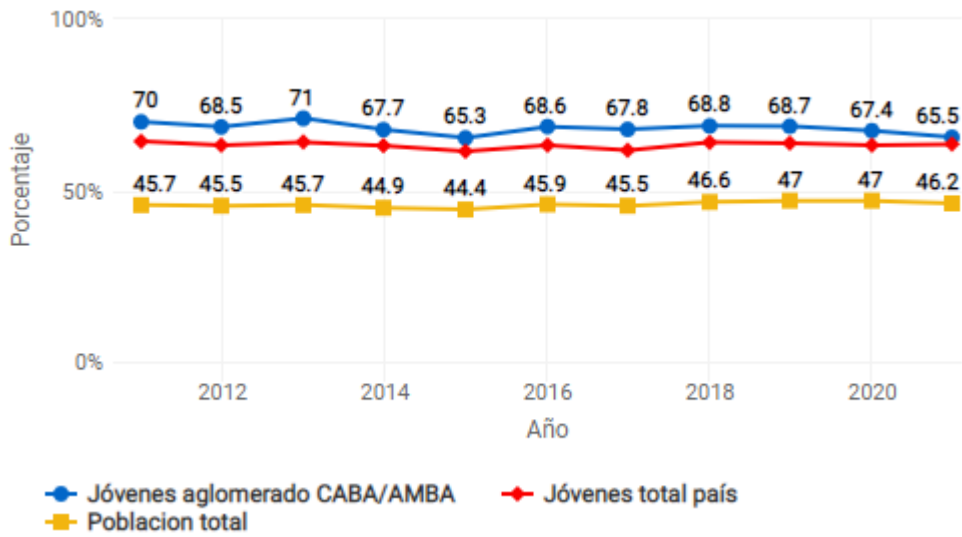
Tasa de actividad

Al observar la evolución de la tasa de actividad de las y los jóvenes del AMBA, surge que la presencia de personas económicamente activas es superior respecto a los jóvenes del país e incluso del total de la población. Existe, en este sentido, una brecha que tiende a decrecer levemente con el paso de los años. Así, queda en evidencia el peso de la zona de residencia como un factor que incide en el acceso a un empleo o a la búsqueda activa del mismo (Gráfico 1).

Al restringir el análisis a las personas jóvenes del AMBA e incorporar el sexo y la edad como variables de corte, surge que la gran mayoría de los varones forman parte de la población económicamente activa. Particularmente, los que poseen entre 25 y 30 años registran los valores más altos en este indicador (Gráfico 2).

³ Para mayor información sobre la definición de indicadores consultar glosario de INDEC disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_Conceptos.pdf

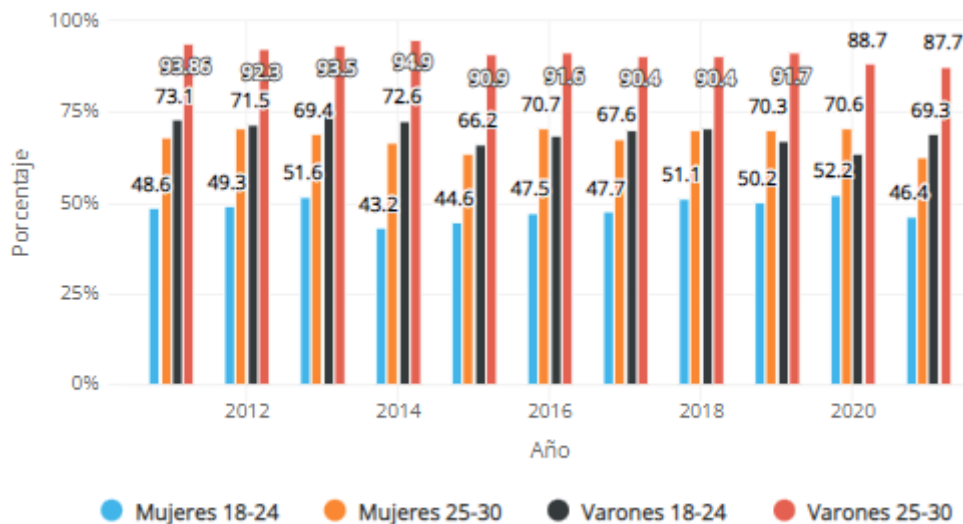
Gráfico 1. Tasa de actividad por año, según grupos poblacionales (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

En el caso de las mujeres, nuevamente se aprecia que la población económicamente activa se concentra entre quienes se ubican en el grupo quinquenal superior. No obstante, llama la atención que -con excepción de los años 2016, 2019 y 2020- el porcentaje de mujeres económicamente activas de entre 25 y 30 años presentan una cifra menor a la que se registra para los varones de 18 a 24 años. Es decir, aún con menor cantidad de años, entre los varones es mayor la representación de personas con empleo o en búsqueda activa.

Gráfico 2. Tasa de actividad por año, según sexo y edad (2011-2021)

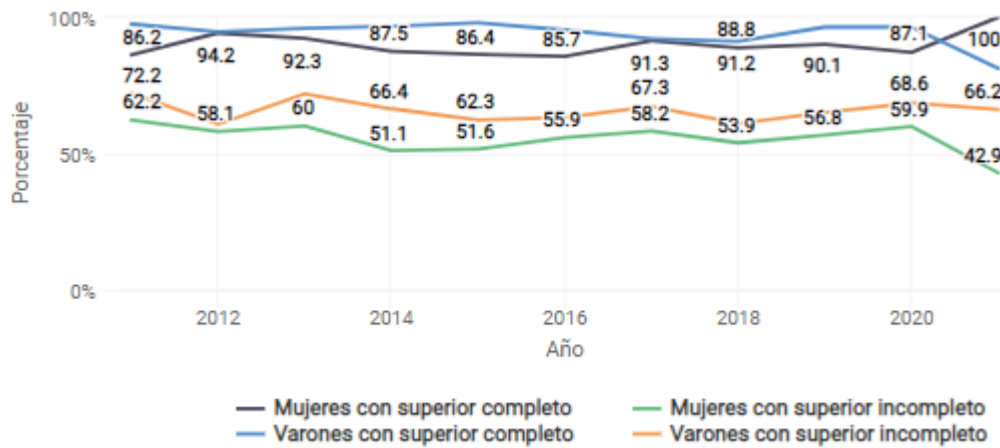


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Esta tendencia se modifica levemente al considerar el máximo nivel educativo alcanzado. Las mujeres y varones con nivel de educación superior registran valores similares a lo largo de la

serie, advirtiéndose mayores niveles de inactividad entre quienes no terminaron sus estudios superiores y, particularmente, entre las mujeres de este grupo (Gráfico 3).

Gráfico 3. Tasa de actividad por año, según sexo y máximo nivel de estudios alcanzado (2011-2021)

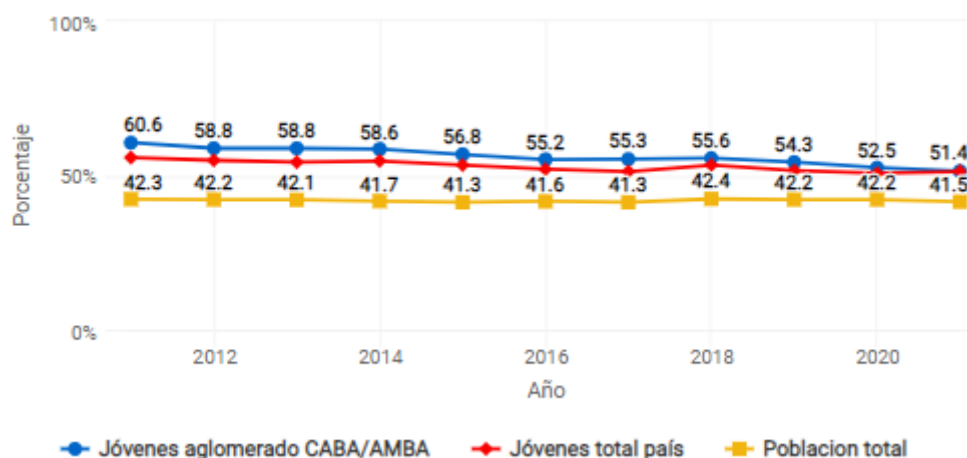


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Tasa de empleo

Al indagar en la tasa de empleo, nuevamente se aprecia que la misma es superior en el caso de las y los jóvenes del AMBA, en relación con el resto de las/os jóvenes y con la población del país. Así, surge que la variable de residencia influye en la posibilidad de acceder a un empleo. Sin embargo, también es posible advertir que esta distancia en la población ocupada en los distintos grupos de población seleccionados disminuye a lo largo de la serie trabajada, llegando a igualarse entre los jóvenes de AMBA y del total país para el 2021 (Gráfico 4).

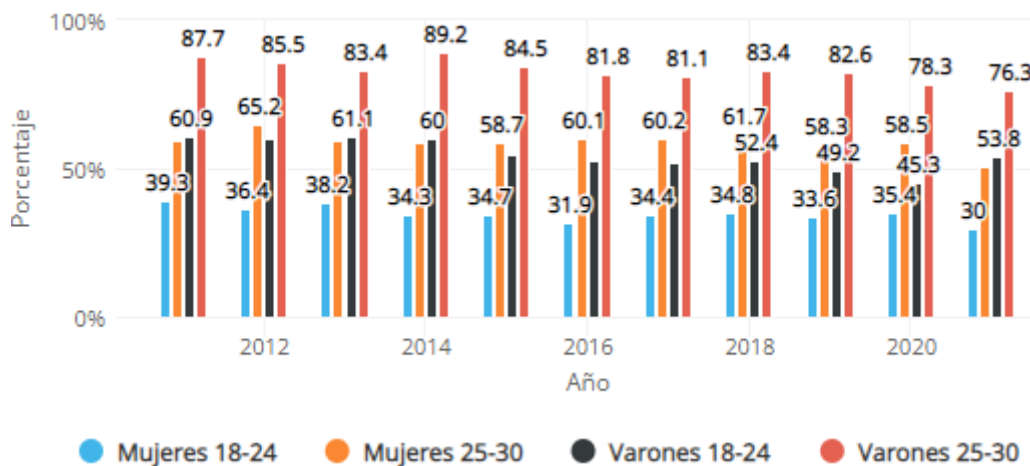
Gráfico 4. Tasa de empleo por año, según grupos poblacionales (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Al incorporar las variables sexo y edad en el análisis, es posible destacar que los varones, en particular aquellos de entre 25 y 30 años, poseen una mayor tasa de empleo. Asimismo, a diferencia de la tasa de actividad, al compararse el grupo de mujeres entre 25 y 30 años y varones entre 18 y 24 años, el indicador tiende a ser mayor en el caso del primer grupo en 2012, 2015, 2016, 2017, 2019, 2020. Por último, la población con la menor representación son las mujeres de entre 18 y 24 años (Gráfico 5).

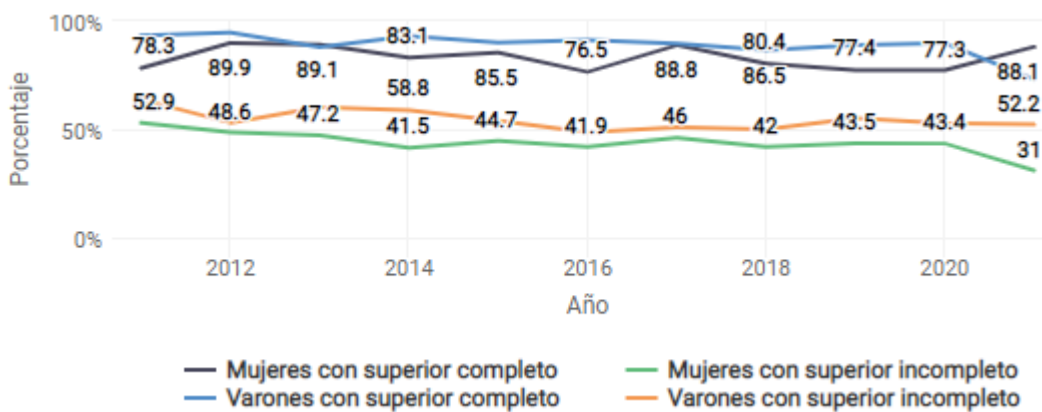
Gráfico 5. Tasa de empleo por año, según sexo y edad (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Al incorporar la variable de estudios superiores, se encuentra que tanto varones y mujeres con el nivel superior completo poseen una tasa de empleo mayor que la de aquellos con el nivel superior incompleto. En general, la tasa de empleo entre quienes poseen el nivel superior completo es superior para los varones; y entre quienes no han culminado los estudios superiores, son las mujeres las que registran el menor valor de la serie (Gráfico 6).

Gráfico 6. Tasa de empleo por año, según sexo y máximo nivel de estudios alcanzado (2011-2021)



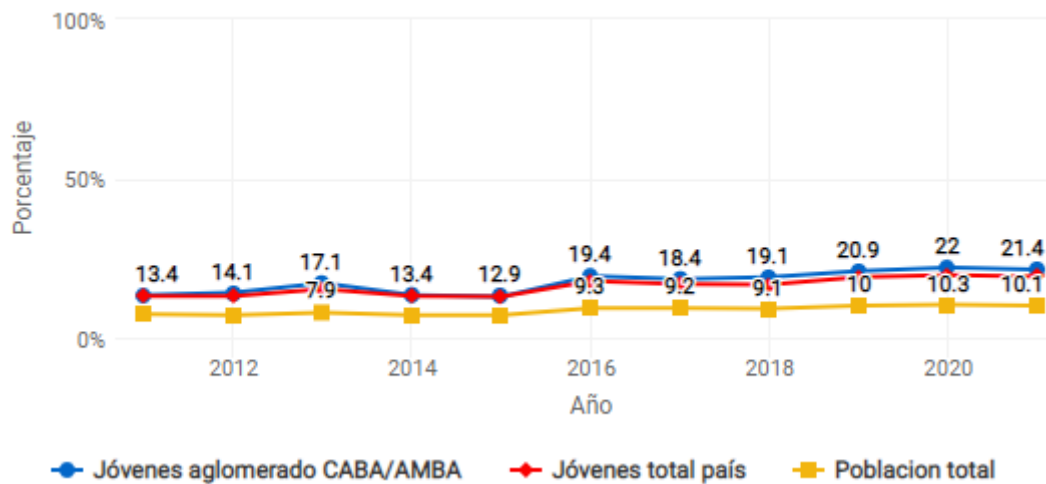
Fuente:

Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Tasa de desocupación

Al detenerse en la tasa de desocupación, es posible notar la marcada diferencia que existe entre el grupo poblacional joven y el resto de la población económicamente activa, siendo evidente la incidencia que posee la desocupación entre los jóvenes (Gráfico 7).

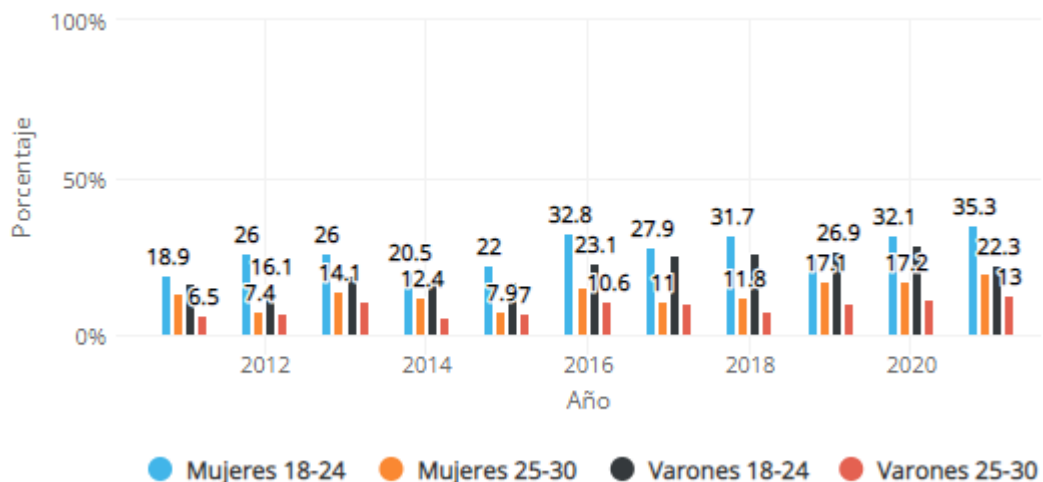
Gráfico 7. Tasa de desocupación por año, según grupos poblacionales (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Incorporando las variables de sexo y edad, se observa que el grupo de varones de entre 25 y 30 años posee los valores más bajos de desocupación en toda la serie, mientras que las mujeres de entre 18 y 24 años posee los valores más altos. Además, a lo largo de la serie se producen, aunque con fluctuaciones, aumentos sostenidos de la tasa para todos los grupos analizados, sin volver a presentar los valores del inicio de la serie (Gráfico 8).

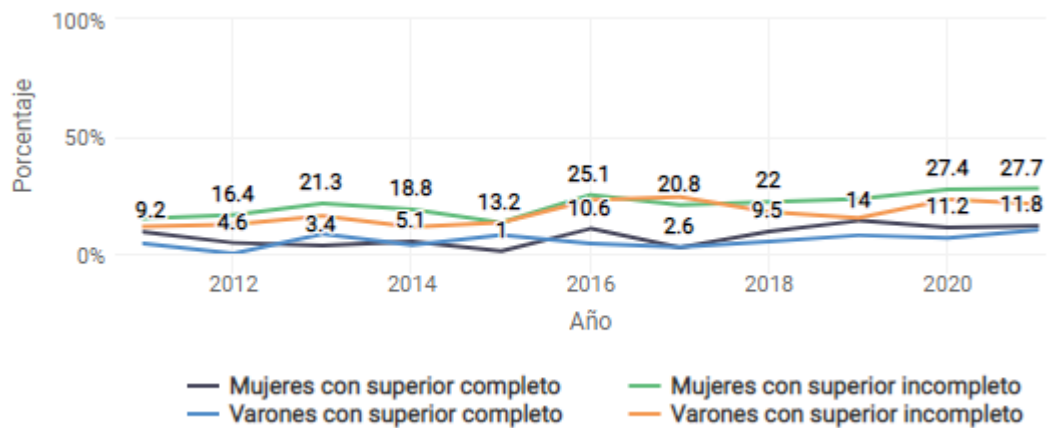
Gráfico 8. Tasa de desocupación por año, según sexo y edad (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Del análisis de la dimensión de la finalización de los estudios superiores, surge que tanto varones como mujeres con el nivel de educación superior completo poseen una tasa de desocupación más baja en comparación con quienes no han finalizado este nivel educativo. En este marco se observa que, a excepción de 2013, 2015 y 2017, la tasa de desocupación entre quienes poseen nivel de educación superior completo ha sido mayor para las mujeres. En línea con lo anterior, a excepción del 2017, el desempleo entre aquellos y aquellas que no han finalizado el nivel de educación superior ha sido mayor para las mujeres (Gráfico 9).

Gráfico 9. Tasa de desocupación por año, según sexo y máximo nivel de estudios alcanzado (2011-2021)



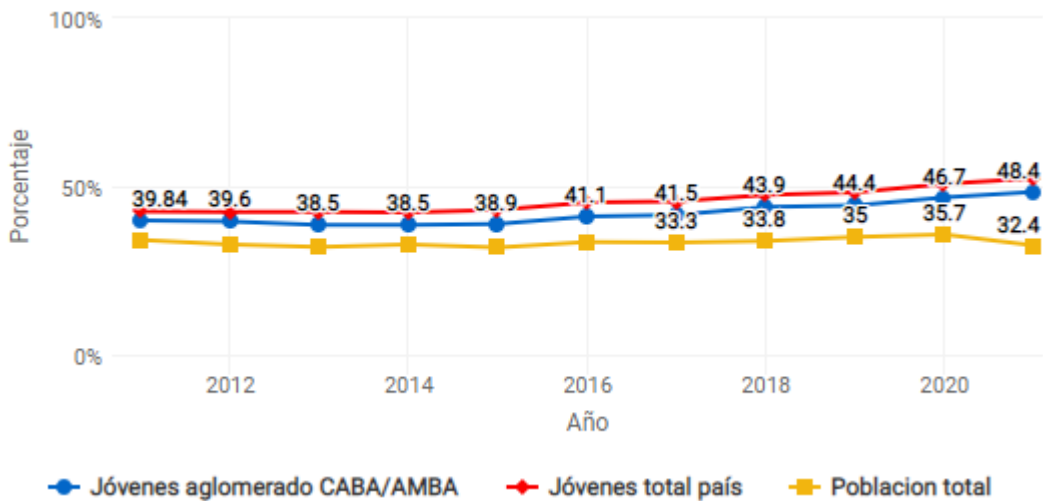
Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC

Tasa de empleo no registrado

Este indicador permite poner énfasis en la precariedad que subyace a la situación laboral de los distintos grupos poblacionales, asumiendo que la informalidad implica situaciones de vulnerabilidad en lo que a los derechos y protecciones sociales respecta. En este marco, se observa que el indicador posee una representación mayor en el grupo de los jóvenes de todo el país en relación con la población total. Esta distancia entre los grupos mencionados ha ido en aumento en el período seleccionado: mientras que para la población total la tasa de empleo no registrado se ha mantenido, para los jóvenes se ha incrementado notablemente.

En el caso de las y los jóvenes residentes en el AMBA, se observa que a lo largo de la serie ha seguido la tendencia que ha desarrollado este indicador para las y los jóvenes del país. Sin embargo, en el caso del primer grupo, se identifican valores más bajos, dando cuenta de la incidencia de la variable de residencia para pensar al empleo no registrado (Gráfico 10).

Gráfico 10. Tasa de empleo no registrado por año, según grupos poblacionales (2011-2021)

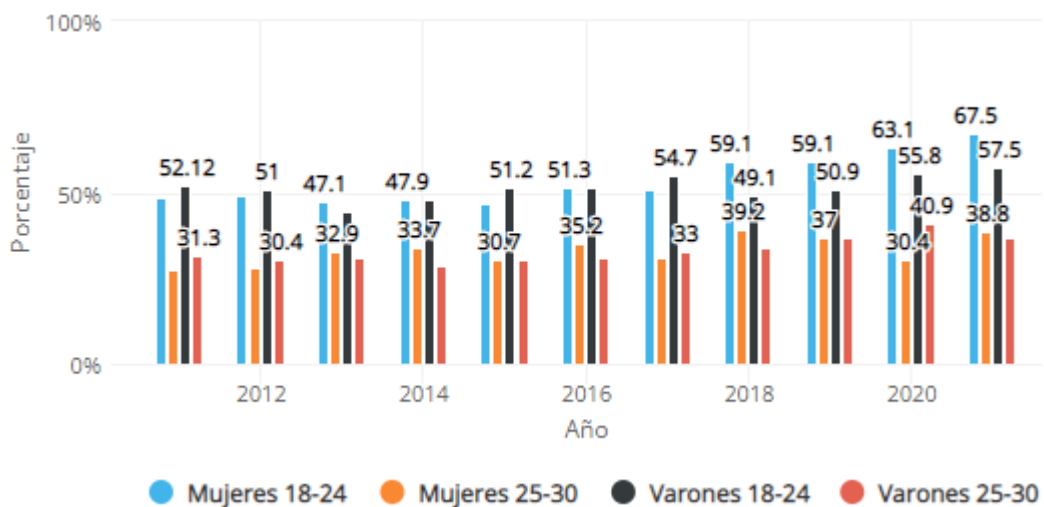


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Al observar este indicador incorporando las dimensiones de edad y sexo es posible resaltar que quienes poseen los valores más altos son los grupos de menor edad, ya sean varones o mujeres. En relación a este punto, se destaca que a partir de 2015 la diferencia respecto del indicador entre mujeres y varones de entre 18 y 24 aumenta sostenidamente, siendo las mujeres quienes presentan una mayor tasa de empleo no registrado.

Distinto a las tasas de empleo y desocupación, donde los valores de los varones de menor edad y las mujeres de mayor edad tendían a oscilar cercanamente, en este caso quienes poseen una menor tasa de empleo no registrado son las mujeres y los varones de mayor edad. En este marco, las mujeres entre 25 y 30 han presentado la menor tasa de empleo no registrado en los años 2011, 2012, 2017 y 2020 (Gráfico 11).

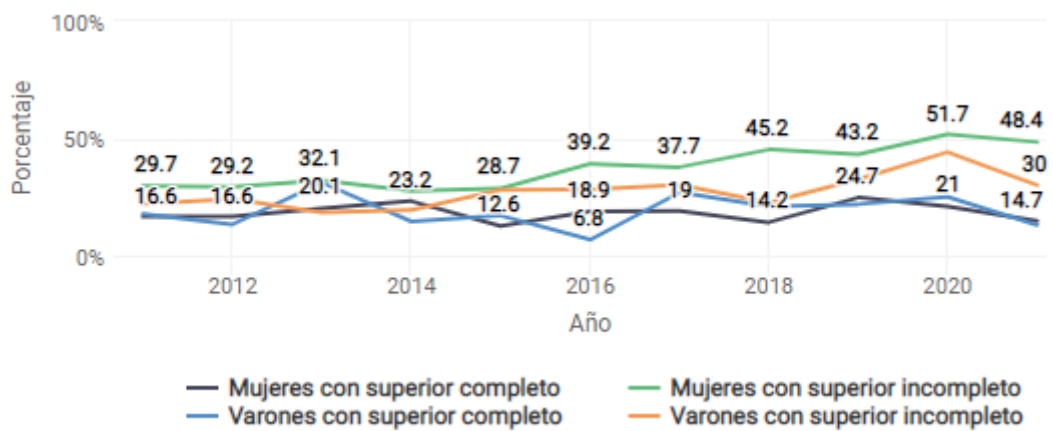
Gráfico 11. Tasa de empleo no registrado por año, según sexo y edad (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

A la hora de indagar el indicador según la finalización de estudios de nivel superior se identifica que, a excepción del año 2013, los grupos menos afectados por empleos no registrados han sido las mujeres y varones con nivel de estudios superiores completos. Así, es posible advertir que las mujeres con estudios superiores incompletos poseen el mayor valor a lo largo de toda la serie, notándose que el valor del indicador ha ido en aumento y generando una distancia cada vez mayor respecto de los otros grupos analizados. En otras palabras, son las mujeres las que mayores dificultades poseen para acceder a un empleo formal.

Gráfico 12. Tasa de empleo no registrado por año, según sexo y máximo nivel de estudios alcanzado (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Tasas de subocupación y subocupación demandante

Al comparar la tasa de subocupación entre toda la población joven del país y la residente en el AMBA, se observa una tendencia con un desenvolvimiento prácticamente igual, lo que indica que la variable de residencia parece no tener una injerencia mayor.

Gráfico 13. Tasa de subocupación por año, según grupos poblacionales (2011-2021)

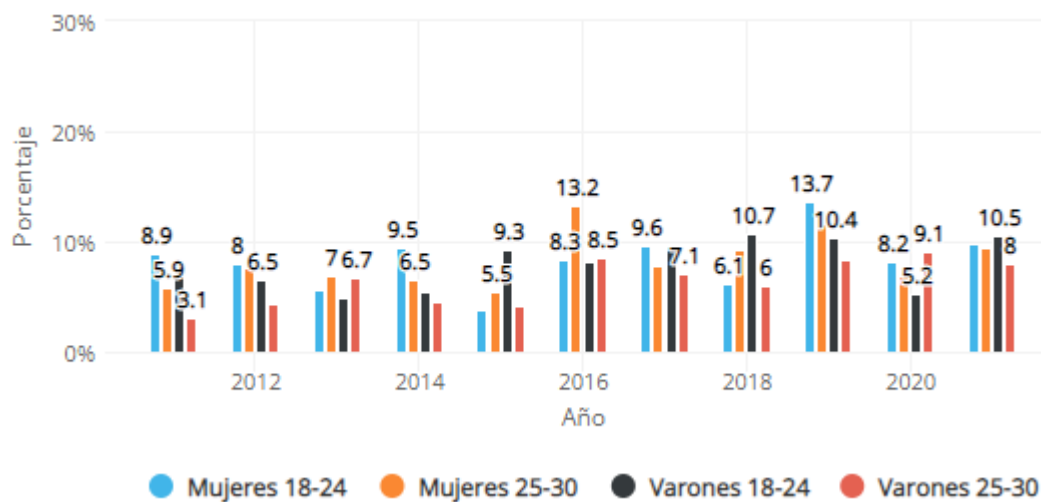


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Sin embargo, a lo largo de la serie se identifica un aumento de la tasa en 2016 que se mantiene estable hasta 2021, por lo que es posible advertir que entre los jóvenes que se encuentran ocupados la gran mayoría trabaja más de 35 horas semanales. La serie correspondiente a tasa de subocupación demandante presenta valores y tendencias similares a la tasa de subocupación, aunque con valores levemente más bajos en el aumento que se identifica a partir de 2016 (Gráfico 13).

Sumando al análisis las variables de sexo y edad, es posible identificar una tendencia generalizada de aumento en la tasa de subocupación demandante, en particular a partir del año 2016. Esto pone de relieve la notable necesidad de las y los jóvenes de aumentar las horas de trabajo, independientemente de su edad o sexo. Aun así, es preciso observar que los picos más altos de la serie corresponden -en la mayoría de los casos- a las mujeres. Nuevamente, al incorporar la perspectiva de género, se reitera la tendencia de una situación desfavorable para el grupo femenino (Gráfico 14).

Gráfico 14. Tasa de subocupación demandante por año, según sexo y edad (2011-2021).

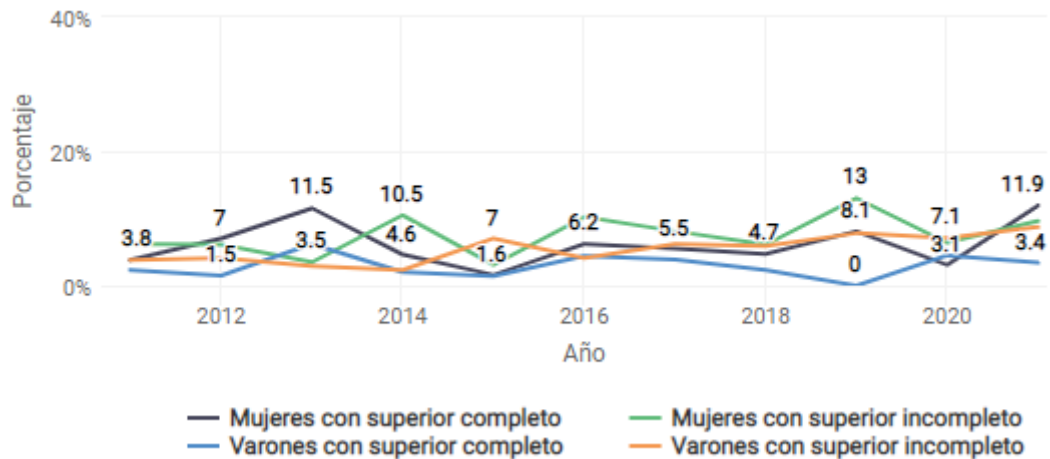


Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Del análisis del indicador según las variables sexo y finalización de estudios de nivel superior, surge una tendencia variante de la tasa de subocupación demandante para los distintos grupos. Entre los grupos con estudios superiores completos, se observa que -salvo en 2015 y 2020- la tasa de la población femenina supera a la de los varones, es decir, son las mujeres quienes se encuentran mayormente afectadas por una búsqueda activa de trabajo frente a una carga horaria laboral insuficiente. Esta tendencia se reitera al considerar la población que no ha finalizado sus estudios superiores.

En este sentido, al analizar los grupos en su conjunto, no llama la atención que -a pesar de no haber finalizado sus estudios- sólo en el año 2015 la tasa de los varones representa el pico máximo de la serie. En otras palabras, puede pensarse que -independientemente del nivel máximo de estudios alcanzado- los varones acceden a empleos y/o puestos de mayor carga horaria laboral o mejores sueldos, volviendo innecesaria la incorporación de horas de trabajo.

Gráfico 15. Tasa de subocupación demandante por año, según sexo y máximo nivel de estudios alcanzado (2011-2021)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH-INDEC.

Conclusiones

El presente trabajo se ha desarrollado a partir del interés de indagar la forma en que evolucionan las transiciones al mercado de trabajo de las y los jóvenes del AMBA, considerando la centralidad de la problemática a la luz del deterioro del mercado de trabajo que acontece en las últimas décadas y afecta en particular a esta población. Para ello, se ha propuesto, por un lado, describir la evolución de las tendencias del mercado de trabajo en distintos grupos poblacionales al interior de la juventud y, por otro lado, presentar la comparación en el acceso al empleo entre jóvenes graduados/as y no graduados/as del nivel de educación superior. Así, se han seleccionado una serie de indicadores para esbozar una posible lectura de la problemática.

Del análisis de los indicadores propuestos, en primera instancia, se destaca la importancia de estudiar a las y los jóvenes como población en particular, debido a las diferencias y características específicas en lo referente a indicadores de empleo respecto de la población total del país. En líneas generales presentan una tasa de empleo más baja, en conjunto con

una tasa de desempleo y una tasa de empleo no registrada más alta en relación con el total de la población económicamente activa del país.

En segundo lugar, se presenta la relevancia de la dimensión residencial para pensar la transición al mercado de trabajo de la población joven. Respecto a este punto, se observa que, en líneas generales, los indicadores de empleo presentan un mejor panorama para quienes residen en el AMBA, ya que poseen niveles de empleo más altos y niveles de desocupación y empleo no registrado más bajos en comparación con las y los jóvenes de todo el país.

Además, el sexo y la edad se constituyen como variables de corte que resultan centrales para pensar al interior de las juventudes la transición al mercado laboral y las divergencias al interior de los diferentes subgrupos. En el caso de las mujeres más jóvenes, presentan las tasas de actividad y empleo más bajas, mientras que los varones de mayor edad en estos indicadores presentan los valores más altos. Complementariamente, las mujeres más jóvenes presentan la tasa de desocupación más alta, mientras que los varones más avanzados en edad presentan la tasa más baja. Respecto a la informalidad, los niveles más altos corresponden a los varones y mujeres de menor edad, por lo que en este indicador pareciera incidir mayormente la edad, por sobre el sexo.

Por último, la incorporación de la finalización de los estudios del nivel superior como variable de análisis evidencia escenarios de transición al mercado de trabajo diferenciados, incluso al considerar la diferenciación por sexo. Los y las jóvenes que culminaron sus estudios, presentan las tasas de actividad y empleo más altas y las de desocupación más bajas en relación con quienes no han finalizado sus estudios a lo largo de toda la serie. Respecto al empleo no registrado, en líneas generales, se presenta la misma tendencia señalada; mientras que para la tasa de subocupación demandante, si bien varones y mujeres con estudios superiores finalizados tiende a presentar los valores más bajos, presentan valores más cercanos respecto de quienes no han finalizado el nivel educativo superior.

El presente análisis busca aportar a la problematización de la temática delimitada, en este sentido, no pretende agotar el tratamiento de la misma, sino contribuir a su desarrollo y profundización. En este marco, se evidencia que las problemáticas ligadas a la transición al mercado laboral afectan particularmente a las y los jóvenes, siendo el sexo, la edad y sobre todo la posibilidad de culminar el nivel educativo superior, variables fundamentales para dar cuenta de la situación diferencial de esta población y al interior de la misma.

En esta línea, el desarrollo de estas dimensiones de análisis en los restantes conglomerados urbanos relevados por la EPH resulta de suma relevancia para la caracterización de la problemática mencionada identificando divergencias en los escenarios de las diferentes regiones. Además, sería relevante articular con el análisis los resultados de evaluaciones de impacto de las políticas que promueven la finalización del nivel secundario, el ingreso al nivel superior y la transición al mercado de trabajo de las y los jóvenes del país. Este conjunto de líneas de análisis contribuirían a complejizar la problemática trabajada y podrían resultar en un primer insumo para pensar en posibles vías de mejoramiento de políticas públicas orientadas a construir un panorama con mejores condiciones para la transición al mercado de trabajo de las y los jóvenes de la Argentina.

Bibliografía

- Arakaki, A. (2016). Cambios recientes en la Encuesta Permanente de Hogares. Análisis de la actualización de las proyecciones poblacionales y la muestra maestra. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. Documento de Trabajo N° 22.
- Centro de Estudios de la Educación Argentina (2018). Las Universidades del Conurbano Bonaerense. Año VII, N° 73. Universidad de Belgrano: CABA.
- Cena, R. (2014). “Programas de transferencias condicionadas de ingresos y programas de empleo en Argentina: entre la responsabilización de los destinatarios y la individualización de la cuestión social”. Boletín Científico Sapiens Research, 4(1),3-8. <https://bit.ly/3MCapyJ>
- El Observador (2016). Dossier N°6, Año 3 Observatorio Educativo, UNIPE, Agosto 2016.
- Casal, J., García, M., Merino, R., Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, Papers 79, pp. 21-48.
- Cayeros López, L., & Navarro Hernández, M., & Pacheco Ladrón de Guevara, L. (2011). Juventud posmoderna: nuevos mitos, ritos y tabúes de género, ¿mismos referentes patriarcales? Prisma Social, (7), 453-478.
- Deleo, C. y Fernández Massi, M. (2016). Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad. En M. Busso y P. Pérez (coords.) Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/CEIL – CONICET.
- De Angelis, C. F. (2014). “Surgimiento de las universidades del conurbano (1972-2009)”, *Revista Sociales N°86*. 2014. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Isuani, E., Nieto, D. (2002). *La cuestión social y el Estado de Bienestar en el mundo post-keynesiano*. Revista del CLAD Reforma y democracia, 22, 1-13.
- Jacinto, C. (2010). Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias en Jacinto, C. (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes : políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo. <https://bit.ly/3yJmHjm>
- Jacinto, C. (1997). Los jóvenes y el trabajo. De la inserción laboral a la transición larga y compleja. Contemporaneidade e educação. Río de Janeiro: Instituto de Estudos da Cultura e Educação continuada.

- Jacinto, C. (2010) Veinte años de políticas de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencias y reformulaciones. En Jacinto, C. (Comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de los jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo/ IDES, pp. 119- 148.
- Longo, M. E. (2014). ¿Singularidad o desigualdad? Las disposiciones laborales en las trayectorias de jóvenes. En Pérez, P. y M. Busso (coords.) *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores/CEIL – CONICET.
- Miranda, A. y Corica, A. (2018). Gramáticas de la Juventud: reflexiones conceptuales a partir de estudios longitudinales en Argentina. En A. Corica, A. Freytes Frey y A. Miranda (comps.)
- Margulis, M. y Urresti, M. (2008). "La juventud es más que una palabra". En Margulis M. (Ed). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Otero, M. P. (2009). Expansión de la educación universitaria y desigualdades sociales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-062/2017.pdf>
- Pérez Islas, J.A., Valdez, M., y Suárez, M.H. (Coords.). (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Pérez,P.; Deleo, C.;Fernández Massi, M.(2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista latinoamericana de población*, 7 (13), 61-89. En Memoria Académica. <https://bit.ly/3D43qvr>
- Rosemberg, D., Garbarino, L. (2019). “La sociedad frente al espejo”. *El Atlas de la Educación. Entre la desigualdad y la construcción del futuro*. Buenos Aires: Le Monde Diplomatique.
- Suasnábar, C.,Rovelli, L. (2016). Ampliaciones y desigualdades en el acceso y egreso de estudiantes a la Educación Superior en la Argentina. *Pro-Posições*, 27 (3), 81-104. En Memoria Académica. <https://bit.ly/3gi3a2M>
- Tenti Fanfani, E. (1999). La educación en contexto: escuela, sociedad, economía y democracia. *Sociología de la Educación: Carpeta de Trabajo* (pp.123-135). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Fuentes

- Decreto N° 55/2016. ESTADO DE EMERGENCIA ADMINISTRATIVA. Publicado en el Boletín Oficial del 8/01/2016, N° 33.292. Pp. 32. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/255000-259999/257615/norma.htm>